

Bendita descarga

Ernesto Gonzáles de La Rosa

Docente Programa de Derecho

Universidad Mariana



Fuente: pixabay.

En la ciudad de Piura, ubicada al occidente del país, vivió el señor Joel, hijo de Praicedes y Muriel, todos albañiles de tradición. Joel estaba casado con Carnina, todos los días salía de su casa a trabajar en una empresa de ingenieros que había llegado meses atrás a la ciudad. Joel comenzó a sufrir de fuertes dolores de estómago, a ponerse malhumorado y no comer, ante sus síntomas, Carnina decidió acudir ante el único doctor que conocía: Augusto, quien le dio una cita para dentro de dos meses.

Cuando Joel acudió, estaba mucho más delgado y blanco como un papel, el médico lo revisó y de tajo le diagnosticó cáncer.

- Te vas a morir, ni para qué preocupar a tu familia, mejor les voy a decir que tienes una especie de paludismo que llevará tiempo curar -. Le dijo el médico, ante lo cual el pobre hombre hizo un gesto de resignación.

Todo transcurrió en la forma acordada y Joel, que necesitaba mantener tranquila a su familia, siguió tratando de aguantar los dolores, tomaba la medicina que servía de paliativo, simples tranquilizantes; su vida transcurría normalmente, siguió trabajando en la construcción hasta que la muerte decidiera visitarlo.

Dentro de sus labores le designaron hacer las instalaciones eléctricas de todo el edificio, pero debido a su debilidad física, tomaba los cables equivocados y recibía descargas eléctricas a menudo; con la primera descarga que recibió sintió que los dientes se le cayeron y que las encías se le diluyeron. Sin embargo, un sábado en la mañana, ante la noticia que una cuerda de alta tensión se había caído y necesitaban a un trabajador valiente que deseara ganar un dinero extra. Joel se decidió, tomó un aparato para

alzar la cuerda y con una guadua gigante buscó colocar la cuerda en su sitio, pero en el intento recibió una descarga de doscientos veinte voltios que le quemó por completo el brazo derecho.

Debido al accidente, el jefe de la obra se preocupó y llevó a Joel a casa del doctor Augusto, quien al revisar el brazo sentenció que era caso perdido, y al preguntar al pobre hombre sobre el cáncer contestó:

- Como usted me dijo que moriría, seguí trabajando esperando lo peor y aquí estoy-.

El médico al examinarlo detectó que había una amplia y sobrada recuperación del cáncer, de manera que por cuenta de la empresa lo mandó a la capital, para que se realizara un examen especializado. Allí determinaron que el cáncer había desaparecido y que la única hipótesis posible era un milagro. El hombre llegó a contar lo que le dijeron los galenos, pero él estaba convencido que su recuperación se debía a la cantidad de descargas eléctricas que había recibido.

Carnina comenzó a regar el rumor por toda la ciudad, convirtiéndose en noticia nacional, hasta el punto de que los moradores enfermos, buscaban a Joel para les diera de manera coordinada descargas eléctricas, Joel empezó su propio negocio. Su último cliente fue una señora de cincuenta y cinco años, a quien le detectaron cáncer de estómago, y quien después de un año de semejante descalabro aún no se muere, sigue regando el rumor sobre las descargas que curan el cáncer, más aún, que si es con los pies mojados es mucho mejor; desde entonces decidió seguirlo haciendo una vez por mes para mantenerse estable.